

UNA MIRADA DUAL



ALEJANDRO BOMBÍN RE-PROTIPOGRAFÍA ★★★★★ **DIEGO VALLEJO FROM A TREE-HOUSE ★★★★★** G. Fernando Pradilla. Madrid. C/Claudio Coello, 20. Hasta el 10 de septiembre

Frente a los sempiternos agoreros, empeñados en levantar una interesada acta de defunción, la pintura sigue dando señales de su buena salud. Siguen surgiendo creadores que creen en la posibilidad de representar, vivir y entender el mundo a través de un puñado de lienzos y pinceles. Un buen ejemplo lo tenemos en esta muestra. Dos jóvenes pintores cogen los trastos de matar-pintar para ofrecernos una mirada dual, y sin embargo, en cierto modo coincidente, ya que como dice Victor Zarza (que aquí oficia como «maestro de ceremonias»), «los dos participan de la sensibilidad pictórica surgida a partir del modelo que ofrecen los medios audiovisuales de hoy». Así, Alejandro Bombín (Madrid, 1985), en *Reprotipográfica*, enfoca su visión pictórica en lo que llama «la pintura pantalla», que consiste en pintar en franjas horizontales, a partir de una imagen fotográfica, colores y figuras sin tener presente el resto de la obra. Una suma de realidades casi abstractas acaba conformando otra realidad legible. Un proceso interesante pero con resultados todavía algo forzados. Por su parte, Diego Vallejo (Salamanca, 1986), con *From a tree-house*, recurre al eterno tema pictórico del paisaje. Son imágenes -basadas en películas y series- en las que percibimos la presencia de una ausencia: la del ser humano, y en las que, no sabemos bien por qué, parece que algo o alguien va a pasar por estos escenarios húmedos y borrosos, eso sí, muy bien pintados.

FRANCISCO CARPIO

TERCIOPELO PEINADO



JASON MARTIN OILS AND PIGMENTS ★★★★★ Galería Javier López-Mario Sequeira. Madrid. C/ Guecho, 12 B (La Florida). <http://www.lopez-sequeira.com/>. Hasta el 28 de septiembre

Aquel célebre «menos es más» lo es también para la personal abstracción de Jason Martin (1970), pintor sólidamente asentado en el panorama internacional, donde la disciplina no goza de sus mejores momentos. Sin embargo, la suya se asienta con plena conciencia en la ya larga estela del *posminimal*, sujetándose desinhibidamente a las premisas del monocromo y la ocupación *all over* de la superficie pictórica, entendida ya como recorte de un plano infinito que reproduce el encuadre del cuadro. Junto a esto, Martin parece empeñado en acentuar la expresión literal del soporte y la naturaleza del medio, mientras rechaza todo atisbo de teatralidad.

Todo muy en la línea de una revisión crítica del viejo formalismo grenbergiano, pero asumiendo derivas inesperadas, como la suntuosidad desbordante de la materia y el recrearse en alusiones figurativas. Sus cajas de gran fondo realizadas en aluminio, plexiglás, acero o metacrilato, desaparecen bajo capas desbordantes de kilos de pintura rastrillada, mientras cada cual ve allí terciopelos, oleajes, cabelleras, isobaras, conchas...

Al final, sí, «menos es más» para esta pintura que reprime los excesos en el último momento: desarrolla el máximo movimiento con un mínimo gasto de energía; despliega la mayor cantidad de matices a partir del menor número de elementos en activo; apunta todo un mundo de sugerencias donde nada se enuncia literalmente.

ÓSCAR ALONSO MOLINA